

LA SEMANA ILUSTRADA

2 DE MAYO



10 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

La Semana Ilustrada

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 2 de Mayo de 1908.

Núm. 53.

LA JORNADA DEL 2 DE MAYO

POR BENITO PEREZ GALDÓS



LEGAR los cuerpos de ejé cito a la Puerta del Sol y comenzar el ataque, fueron sucesos corridos en un mismo instante. Yo creo que los franceses, a pesar de su superioridad numérica y material, estaban más aturdidos que los españoles; así es que en vez de comenzar poniendo en juego la caballería, hicieron uso de la metralla desde los primeros momentos.

La lucha, mejor dicho, la carnicería era espantosa en la Puerta del Sol. Cuando cesó el fuego y comenzaron a funcionar los caballos, la guardia polaca llamada noble, y los famosos mamelucos cayeron a sablazos sobre el pueblo, siendo los ocupadores de la calle Mayor los que alcanzamos la peor parte, porque por uno y otro flanco nos atacaban los feroces jinetes. El peligro no me impedía observar quién estaba en torno mío, y así puedo decir que sostenían mi valor vacilante, además de la Primorosa, un señor grave y bien vestido, que parecía aristócrata, y dos honradísimos tenderos de la misma calle, a quienes yo de antiguo conocía.

Teníamos a mano izquierda el callejón de la Duda, como sitio estratégico que nos sirviera de parapeto y de camino para la fuga, y desde allí, el señor noble y yo dirigíamos nuestros tiros a los primeros mamelucos que aparecieron en la calle. Debo advertir que los tiradores formábamos una especie de retaguardia ó reserva, porque los verdaderos y más aguerridos combatientes eran los que luchaban a arma blanca entre la caballería. También de los balcones salían muchos tiros de pistola y gran número de armas arrojadas, como tiestos, ladrillos, pucheros, pesas de reloj, etc.

—Ven acá, Judas Iscariote—exclamó la Primorosa dirigiendo los puños hacia un mameluco que hacía estragos en el portal de la casa de Oñate.—Y no hay quien te meta una libra de pólvora en el cuerpo! ¡Eh, so estantigal! ¡Pa qué le sirve ese chisme? Y tú, Pilitralla, echa fuego por ese fusil, ó te saca los ojos.

Las imprecaciones de nuestra general nos obligaban a disparar tiro tras tiro. Pero aquel fuego mal dirigido no nos valía gran cosa, porque los mamelucos habían conseguido despejar á golpes gran parte de la calle, y adelantaban de minuto en minuto.

—A ellos, muchachos—exclamó la maja adelantándose al encuentro de una pareja de jinetes, cuyos caballos venían hacia nosotros.

Ustedes no pueden figurarse cómo eran aquellos combates parciales. Mientras desde las ventanas y desde la calle se les hacía fuego, los manolos les atacaban navaja en mano y las mujeres clavaban sus dedos en la cabeza del caballo, ó saltaban asiendo por los brazos al jinete. Este recibía auxilio, y al instante acudían dos, tres, diez, veinte, que eran atacados de la misma manera, y se formaba una confusión, una mezcla horrible y sangrienta que no se puede pintar. Los caballos vencían al fin y avanzaban á galope, y cuando la multitud, encontrándose libre, se extendía hacia la Puerta del Sol, una lluvia de metralla le cerraba el paso.

Perdí de vista á la Primorosa en uno de aquellos espantosos choques; pero al poco rato la vi reaparecer lamentándose de haber perdido su cuchillo, y me arrancó el fusil de las manos con tanta fuerza, que no pude impedirlo. Quedé desarmado en el mismo momento en que una fuerte embestida de los franceses nos hizo recular á la acera de San Felipe el Real. El anciano noble fué herido junto á mí; quise sostenerle, pero deslizo de mis manos y cayó exclamando: «¡Muera Napoleón! ¡Viva España!»

Aquel instante fué terrible, porque nos acuchillaron sin piedad; pero quiso mi buena estrella que, siendo yo de los más cercanos á la pared, tuviera delante de mí una muralla de carne humana que me defendía del plomo y del hierro. En cambio, era tan fuertemente comprimido contra la pared, que casi llegué á creer que moría aplastado. Aquella masa se replegó por la calle Mayor, y como el violento retroceso nos obligara á invadir una casa de las que hoy deben tener la numeración desde el 21 al 25, entramos decididos á continuar la lucha desde los balcones. No achenques ustedes á petulancia el que diga nosotros, pues yo, aunque al principio me vi comprendido entre los sublevados como al acaso y sin ninguna iniciativa de mi parte, después el ardor de la refriega, el odio contra los franceses que se comunicaba de corazón á corazón de un modo pasmoso, me indujeron á obrar energicamente en pro de los míos. Yo creo que en aquella ocasión memorable hubiérame puesto al nivel de algunos que me rodeaban, si el recuerdo de Inés y la consideración de que corría algún peligro, no aflojaran mi valor á cada instante.

Invadiendo la casa, la ocupamos desde el piso bajo á las bohardillas; por todas las ventanas se hacía fuego, arrojando al mismo tiempo cuanto la diligente valentía de sus moradores encontraba á mano. En el piso segundo un padre anciano, sosteniendo á sus dos hijas que medio desmayadas se abrazaban á sus rodillas, nos decía: «Haced fuego; coged lo que os convenga. Aquí tenéis pistolas; aquí tenéis mi escopeta de caza. Arrojad mis muebles por el balcón, y perazcamos todos y húndase mi casa si bajo sus escambrós ha de quedar sepultada esa canalia. ¡Viva Fernando! ¡Viva España! ¡Muera Napoleón!»

Estas palabras reanimaban á las dos doncellas, y la menor nos conducía á una habitación contigua, desde donde podíamos dirigir mejor el fuego. Pero nos escaseó la pólvora, nos faltó al fin, y al cuarto de hora de nuestra entrada ya los mamelucos daban violentos golpes en la puerta.

—Quemad las esteras y arrojadlas ardiendo á la calle—nos dijo el anciano.—Animo, hijas mías. No lloréis. En este día el llanto es indigno aun en las mujeres. ¡Viva España! ¡Vosotras sabéis lo que es España? Pues es nuestra tierra, nuestros hijos, los sepuleros de nuestros padres, nuestras casas, nuestros reyes, nuestros ejércitos, nuestra riqueza, nuestra historia, nuestra grandeza, nuestro nombre, nuestra religión. Pues todo esto nos quieren quitar. ¡Muera Napoleón!

Entre tanto los franceses asaltaban la casa, mientras otros de los suyos cometían las mayores atrocidades en la de Oñate.

—Ya entran, nos cogen y estamos perdidos—exclamamos con terror, sintiendo que los mamelucos se encarnizaban en los defensores del piso bajo.

Subid á la bohardilla—nos dijo el anciano con frenesí—, y saliendo al tejado, echad por el cañón de la escalera todas las tejas que podáis levantar. ¿Subirán los caballos de estos monstruos hasta el techo?

Las dos muchachas, medio muertas de terror, se enlazaban á los brazos de su padre, rogándole que huyese.

—¡Huir!—exclamaba el viejo.—No, mil veces no. Enseñemos á esos bandidos cómo se defiende el hogar sagrado. Traedme fuego, fuego, y apresarán nuestras cenizas, no nuestras personas.

Los mamelucos subían. Estábamos perdidos. Yo me acordé de la pobre Inés, y me sentí más cobarde que nunca. Pero algunos de los nuestros habían en tanto internado en la casa, y con fuerte palanca rompían el tabique de una de las habitaciones más escondidas. Al ruido, acudí allá velozmente con la esperanza de encontrar escapatoria, y en efecto, vi que habían abierto en la medianería un gran agujero, por donde podía pasarse á la casa inmediata. Nos hablaron de la otra parte, ofreciéndonos socorro, y nos apresuramos á pasar; pero antes de que estuviéramos del opuesto lado sentimos á los mamelucos y otros soldados franceses vociferando en las habitaciones principales; oyóse un tiro; después una de las muchachas lanzó un grito espantoso y desgarrador. Lo que allí debió pasar no es para contado.

Cuando pasamos á la casa contigua con ánimo de tomar inmediatamente la calle, nos vimos en una habitación pequeña y algo obscura, donde distinguí dos hombres que nos miraban con espanto. Yo me aterré también en su presencia, porque eran el uno el licenciado Lobo y el otro Juan de Dios.

Yo estaba tan excitado, que sin parar mientes en lo que junto á mí ocurría, ni atender al pavor de mi amiga, abrí resueltamente la ventana. Desde allí pude ver los movimientos de los combatientes, claramente percibidos, cual si tuviera delante un plano de campaña con figuras móviles. Funcionaban cuatro piezas; he oído hablar de cinco, dos de á 8 y tres de á 4; pero yo creo que una de ellas no hizo fuego ó sólo trabajó hacia el fin de la lucha. Los artilleros me parece que no pasaban de 20; tampoco eran muchos los de infantería mandados por Ruiz; pero el número de paisanos no era escaso ni faltaban algunas heroicas Amazonas de las que poco antes vi en la Puerta del Sol. Un oficial de uniforme verde mandaba las dos piezas colocadas frente á la calle de San Pedro la Nueva (1). Por cuenta del otro del mismo uniforme y graduación corrían las que enfilaban la calle de San Miguel y de San José (2), apuntando una de ellas hacia la de San Bernardo, pues por allí se esperaban nuevas fuerzas francesas en auxilio de las que invadían la Palma Alta y sitios inmediatos á la iglesia de Maravillas. La lucha estaba reconcentrada entonces en la pequeña calle de San Pedro la Nueva, por donde atacaron los granaderos imperiales en número considerable. Para contrarrestar su empuje los nuestros disparaban las piezas con la mayor rapidez posible, empleándose en ello lo mismo los artilleros que los paisanos; y auxiliaba á los cañones la valerosa fusilería que tras las tapias del Parque, en la puerta y en

la calle, hacía mortífero é incesante fuego.

Cuando los franceses trataban de tomar las piezas á la bayoneta, sin cesar el fuego por nuestra parte, eran recibidos por los paisanos con una batería de navajas, que causaban pánico y desaliento entre los héroes de las Pirámides y de Jena, al paso que el arma blanca en manos de estos aguerridos soldados no hacía gran estrago moral en la gente española, por ser ésta de muy antiguo aficionada á jugar con ella, de modo que el verse heridos, antes les enfurecía que les desmayaba. Desde mi ventana abierta á la calle de San José no se veía la inmediata de San Pedro la Nueva, aunque la casa hacía esquina á las dos, así es que yo, teniendo siempre á los españoles bajo mis ojos, no distinguía á los franceses sino cuando intentaban caer sobre las piezas, desafiando la metralla, el plomo, el acero y hasta las implacables manos de los defensores del Parque. Esto pasó una vez, y cuando lo ví parecióme que todo iba á concluir por el sencillo procedimiento de destruirse simultáneamente unos á otros; pero nuestro valiente paisanaje, sublimado por su propio arrojo, y el ejemplo, y la pericia, y la inverosímil constancia de los dos oficiales de artillería, rechazaba las bayonetas enemigas, mientras sus navajas hacían estragos, rematando la obra de los fusiles. Cayeron algunos, muchos artilleros, y buen número de paisanos; pero esto no desalentaba á los madrileños. Al paso que uno de los oficiales de artillería hacía uso de su sable con fuerte puño sin desatender el cañón cuya cureña servía de escudo á los paisanos más resueltos, el otro, acaudillando un pequeño grupo, se arrojaba sobre la avanzada francesa, destrozándola antes que tuviera tiempo de reponerse. Eran aquellos los dos oficiales oscuros y sin historia, que en un día, en una hora, haciéndose, por inspiración de sus almas generosas, instrumentos de la conciencia nacional, se anticiparon á la declaración de guerra por las juntas y descargaron los primeros golpes de la lucha que empezó á abatir el más grande poder que se ha señoreado del mundo.



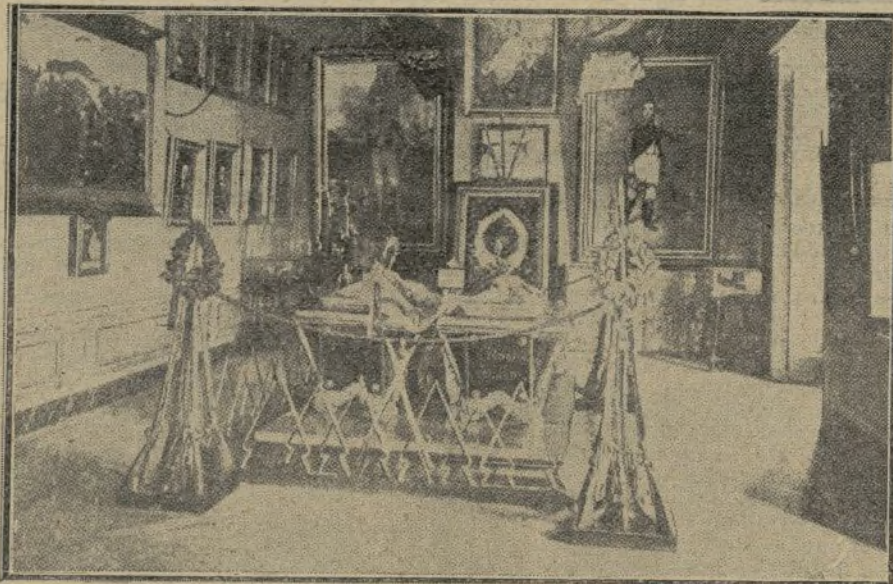
(1) Hoy del Dos de Mayo.
(2) Hoy de Daoiz y Velarde.

acá, cobarde, calzonazos. —Y cuan lo los franceses, replegando su infantería, volvieron á cañonearnos, ella, después de ayudar á cargar la pieza, prosiguió gritando desesperadamente:

—Renacuajos, volved acá. Ea, otro paseito. Sus mercedes quieren conquistarme á mí, ¿no es verdad? Pos aquí me tenéis. Vengan acá; soy la reina, sí, señores, soy la emperadora del Rastro, y yo acostumbro fumar en este cigarro de bronce, porque no las gasto menos. ¿Quién ustés una chupadita? Pos allá va. Desapártens: pa que no les salpique la saliva, si no...

La heroica mujer cayó de improviso, porque la otra maja que cerca de ella estaba, cayó tan violentamente herida por un casco de metralla, que de su despedazada cabeza saltaron salpicándonos repugnantes pedazos. La esposa de Chinitas, que también estaba herida, miró el cuerpo expirante de su amiga. Debo consignar aquí un hecho trascendental. La Primorosa se puso repentinamente pálida y repentinamente seria. Tuvo miedo.

Llegó el instante crítico y terrible. Durante él sentí una mano que se apoyaba pesadamente en mi brazo. Al volver los ojos vi una manga verde con galones de capitán. Pertenece á D. Luis Daoiz, que herido en la pierna, hacía esfuerzos por no caer al suelo y se apoyaba en lo que



SALA DE DAOIZ Y VELARDE EN EL MUSEO DE ART LLETA

encontró más cerca. Yo extendí mi brazo alrededor de su cintura, y él, cerrando los puños, elevándose convulsamente al cielo, apretando los dientes y mordiendo después el pomo de su sable, lan-

zó una imprecación, una blasfemia, que habría hecho desplomar el firmamento, si lo de arriba obedeciera á las voces de abajo.

En seguida se habló de capitulación y

cesaron los fuegos. El jefe de las fuerzas francesas acercóse á nosotros, y en vez de tratar decorosamente de las condiciones de la rendición, habló á Daoiz de la manera más destemplada y en términos amenazadores y groseros. Nuestro inmortal artillero pronunció entonces aquellas célebres palabras: *Si fuérais capaz de hablar con nuestro sable, no me trataríais así.*

El francés, sin atender á lo que le decía, llamó á los suyos, y en el mismo instante. Ya no hay narración posible, porque todo acabó. Los franceses se arrojaron sobre nosotros con empuje formidable.

El primero que cayó fue Daoiz tras pasado el pecho á bayonetazos. Retrocedimos precipitadamente hacia el interior del Parque todos los que pudimos, y como aún en aquel trance espantoso quisiera contenernos D. Pedro Velar, le mató de un pistolazo por la espalda un oficial enemigo. Muchos fueron implacablemente pasados á cuchillo; pero algunos y yo pudimos escapar, saltando velozmente por entre escombros hasta alcanzar las tapias de la parte más honda, y allí nos dispersamos, huyendo cada cual por donde encontró mejor camino, mientras los franceses, bramando de ira, inñicaban con sus alaridos al aterrado vecindario que Monteleón había quedado por Bonaparte.

ICONOGRAFIA del 2 de MAYO

EXPOSICIÓN HISTÓRICA RETROSPECTIVA.—TRAJES DE LA ÉPOCA



ECIÓN DE D. ENRIQUE MÉL'DA.—SEÑORITA DE CONDE LUQUE Y CONDESA DE LA ROMANA

(Fotografías ALFONSO.)

Ayuntamiento de Madrid



FUSILAMIENTOS DE MADRILEÑOS, POR LAS TROPAS FRANCESAS.—CUADRO DE GOYA, QUE SE HALLA EN EL MUSEO NACIONAL



LA DEFENSA DEL PARQUE DE ARTILLERÍA.—CUADRO DE CASTELLANOS, PROPIEDAD DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



LOS CUERPOS DE DAOIZ Y VELARDE EN LA CRIPTA DE LA IGLESIA.—CUADRO DE NIN Y TUDÓ, PROPIEDAD DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



DAOIZ Y VELARDE BATIÉNDOSE CONTRA LOS FRANCESES.—CUADRO DE SOROLLA, EXISTENTE EN EL MUSEO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

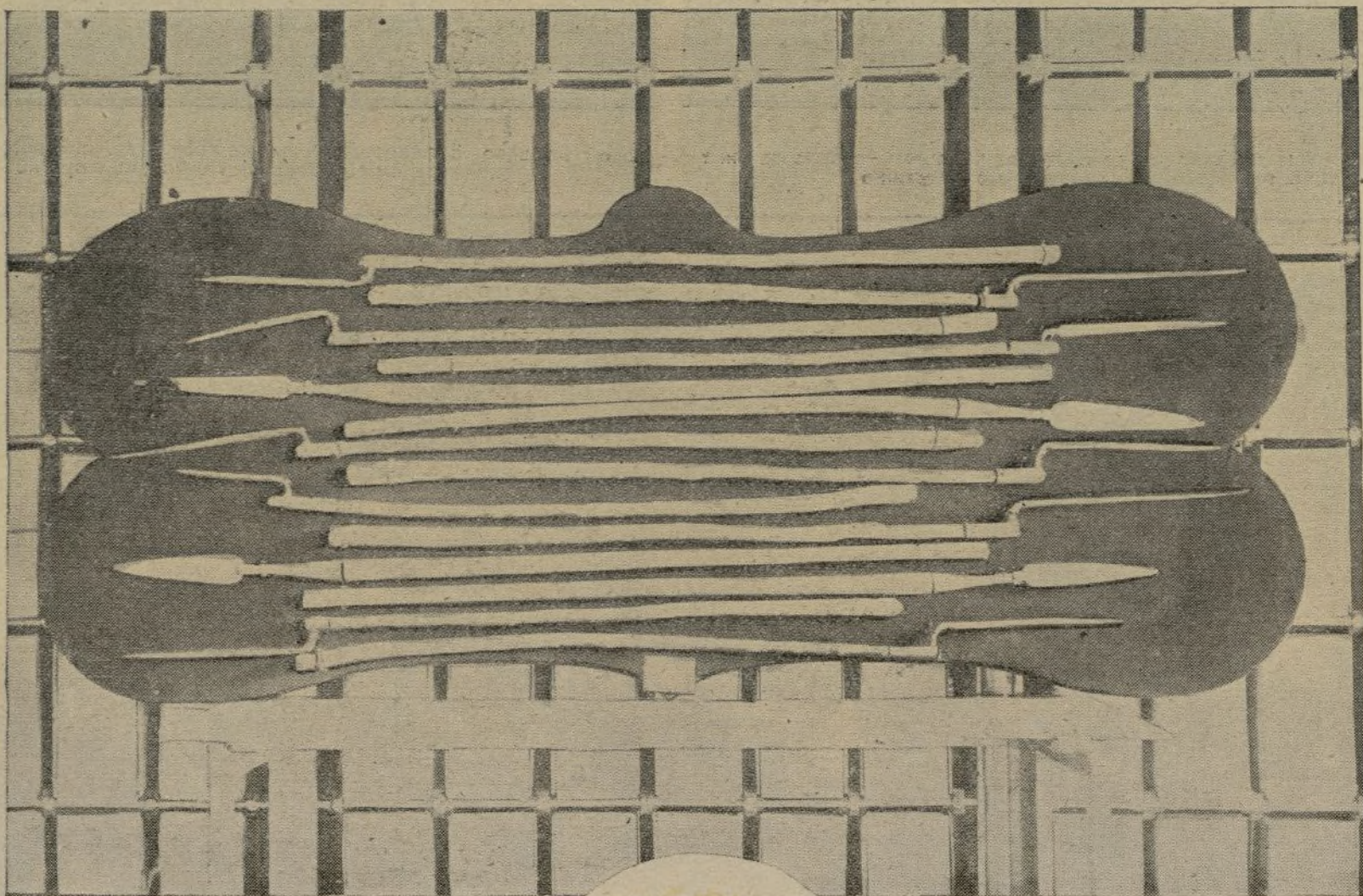


ESCENA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.—EL 2 DE MAYO DE 1808.—CUADRO DE VILLEGAS BRIEVA, QUE PERTENECE AL MUSEO DE ARTE MODERNO



A LA INMORTAL MEMORIA DE LOS CAPITANES DEL REAL CUERPO DE
ARTILLERIA DAOIZ Y VELARDE MUERTOS GLORIOSAMENTE POR LA
LIBERTAD DE SU REY Y PATRIA EN MADRID, EL DIA 2 DE MAYO DE 1808.
*A expensas de D. José Ibañez en sus Fábricas de Sangadelos que la dedica el 2 de Mayo
de 1814 a nuestro Augusto Soberano el Señor D. FERNANDO VII.*

Artístico bajo relieve existente en el Archivo municipal de Madrid.



Las armas del pueblo

del Dos de Mayo.

Ayuntamiento de Madrid

REPRODUCCIONES DE LAS MEJORES ESTAMPAS DE LA ÉPOCA



PROVOCAN LOS FRANCESES LA IRA DEL PUEBLO

Señalado este día para la ejecución del horrible atentado que la atroz política de Bonaparte había encargado al sanguinario Murat, dispone éste que a las diez de la mañana salga para Francia la reina de Etruria, divulgando que los franceses se llevaban al infante D. Francisco. Alarmado el pueblo, corre tumultuosamente al Palacio Real, donde cortando los tirantes del coche, se esfuerza por oponerse a su salida. Los soldados, prevenidos al intento, hacen fuego sobre la inermes muchedumbre, que irritada a vista de tanta iniquidad, acomete furiosa a los viles satélites del tirano; y difundiendo en un momento el ardiente deseo de una justa venganza, se convierte todo Madrid en un sangriento campo de batalla.



PELEAN LOS PATRIOTAS CON LOS FRANCESES EN LA PUERTA DEL SOL

Acometidos los franceses en este sitio por los patriotas, se trabó entre éstos y aquéllos una sangrienta refriega, en que el valor y la indignación de los unos suple a la táctica y disciplina de los otros. No obstante, reforzados los primeros con numerosos cuerpos de infantería y caballería que acuden de todos puntos, y con algunas piezas de artillería, tiene el pueblo que ceder a la superioridad, después de haber causado gran destrozo en el enemigo. Los franceses, para satisfacer su cobarde venganza, asesinan un número considerable de personas que con el fin de huir del tumulto se habían refugiado en el templo del Buen Suceso, cuyo sacro recinto quedó profanado con la inocente sangre de aquellos mártires de la libertad española.



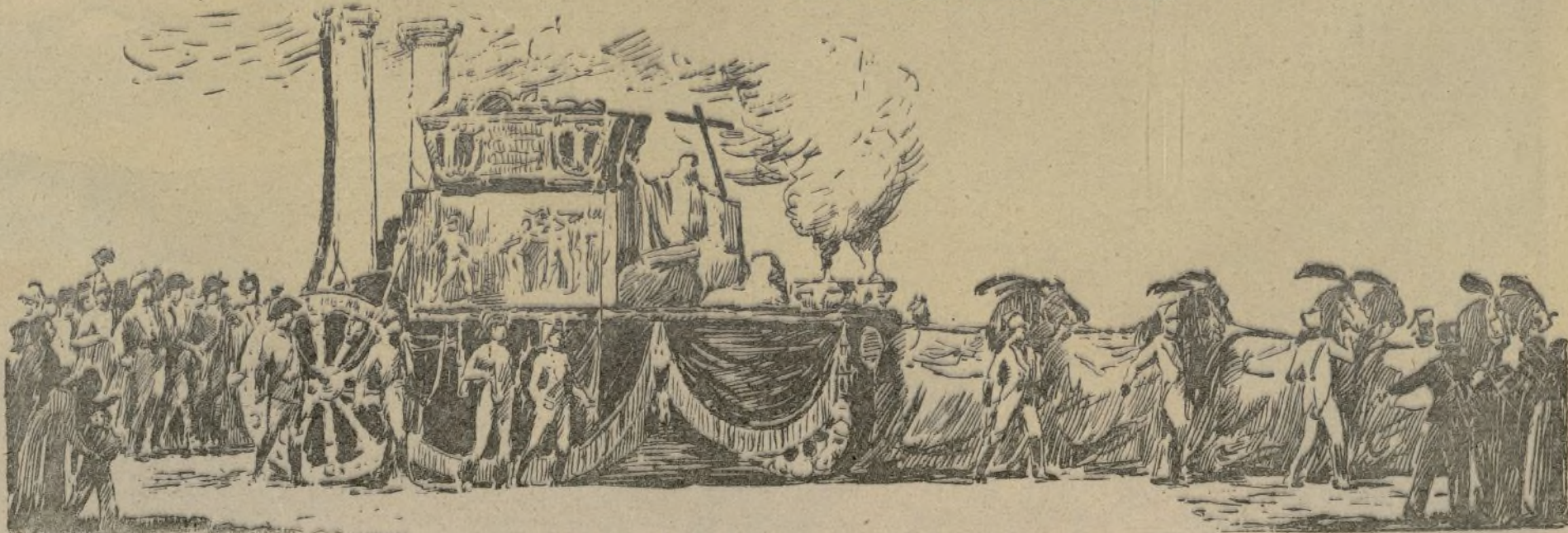
MUEREN DAOIZ Y VELARDE DEFENDIENDO EL PARQUE DE ARTILLERÍA

Mientras una parte del pueblo pelea en las calles, otra corre por armas al Parque de Artillería; los franceses envían tropas para apoderarse de él; y la guardia española, compuesta de una compañía de voluntarios de estado, las hace prisioneras de guerra. Daoiz y Velarde, ambos capitanes de Artillería, sitúan cinco cañones para resistir a las nuevas fuerzas que llegan; suple el pueblo la escasez de artilleros, y las mujeres distribuyen cartuchos y municiones. Atacan por todas partes numerosas columnas enemigas; a los primeros tiros cae herido Ruiz, teniente de la guardia, y lo es mortalmente Velarde. Daoiz causa un terrible destrozo en los franceses con un cañón, en que se emplea como comandante y artillero. Uno de los jefes enemigos hace señal de paz con un pañuelo blanco; engañado el valiente Daoiz, suspende el fuego, y aprovechando los franceses este intervalo, se arrojan alevosamente sobre él, traspasándole el pecho.



ASESINAN LOS FRANCESES A LOS PATRIOTAS EN EL PRADO

Maniatados y conducidos a bayonetazos al Prado los infelices que durante la refriega tienen la desgracia de caer en poder de las tropas francesas, son atrozmente asesinados, sin que ni su inocencia, ni sus clamores, ni las súplicas, lágrimas y gemidos de las madres, hermanas y esposas, basten a libertarlos. Sacerdotes y religiosos se cuentan también en el número de estos desventurados, que perecen sin ninguna especie de auxilio; y no satisfecha la feroz soldadesca con haberlos deshecho a fusilazos y desnudado de pies a cabeza para saciar su sangüinaria rapacidad, se recrea en insultar y escarnecer a los cadáveres mismos. Hecha un lago de sangre española la dilatada extensión del Prado, ofrece un espectáculo horroroso; triste preludio de la sangrienta escena que aun con mayor inhumanidad y perfidia se repitió por la noche, en que centenares de víctimas inocentes fueron del mismo modo alevosamente sacrificadas.



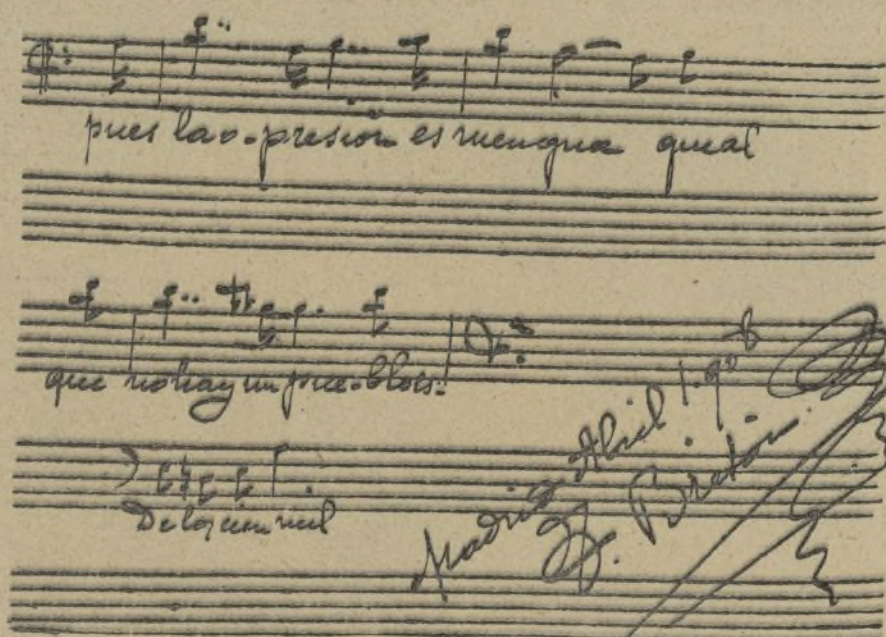
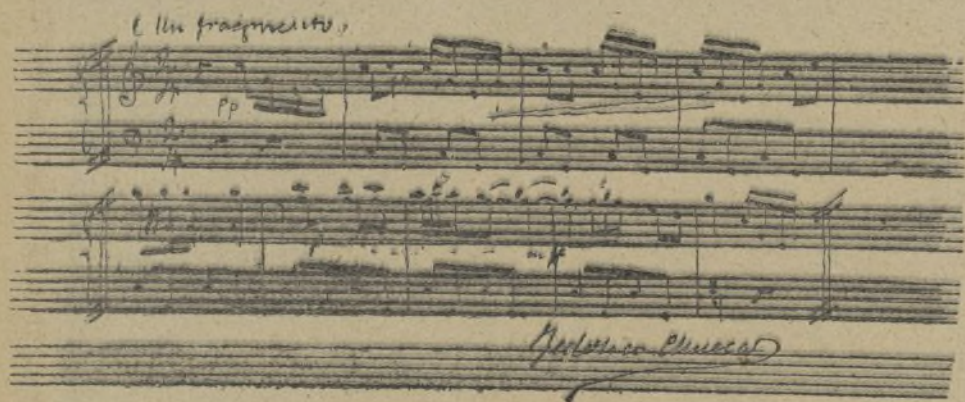
PERSPECTIVA DEL CARRO DE TRIUNFO FÚNEBRE

Visto por uno de los ángulos de su frente, en que el Real Cuerpo de Artillería condujo el día 2 de Mayo de 1814 desde su Parque en Madrid a la iglesia de San Isidro el Real, los restos de sus dos Capitanes D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, primeros héroes de la libertad del Rey y de la Patria, que prefirieron ser inmolados el 2 de Mayo de 1808 por la fuerza invasora francesa, en honor de la Religión, del Trono y del decoro nacional, por quienes pelearon, a sufrir la bajeza de la esclavitud.



Los fusilamientos de la Moncloa. El 3 de Mayo de 1808. Quadro de Palmaroli, propiedad del Ayuntamiento de Madrid.

LA MÚSICA ESPAÑOLA EN EL CENTENARIO



EL 2 DE MAYO.—PASO-DOBLE DEDICADO AL EJÉRCITO ESPAÑOL POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, BAJO LOS AUSPICIOS DE LA EXCMA SEÑORA MAQUESA DE SQUILACHE, PRESIDENTA HONORARIA DE DICHO CÍRCULO

CORO

Cantemos el himno, patriótico y bravo,
del pueblo que sabe vencer en la lid,
y no hay quien domine ni le haga su esclavo
pues lleva en sus venas la sangre del Cid.

De santa independencia
veloces como el rayo,
los gritos del Moncayo
llegaron a Bailén,
al Bruch, Vitoria, Cádiz,
a Móstoles, Gerona,
Valencia, Barcelona...
alzando el somatén.

El monje deja el claustro;
el libro, el estudiante;
su ruta, el caminante;
el campo, el labrador;
sus chimzas, el chispero;
sus cánticos, la maja...
y con tesón se ataja
el paso al invasor.

El pueblo y el soldado
leones se volvieron,
y unidos consiguieron
al águila vencer,
pues la opresión es mengua
que al débil terna bravo,

HIMNO A LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
MÚSICA DE TOMÁS BRETÓN.—LETRA DE GONZALO CANTÓ

y no hay un pueblo esclavo
si no lo quiere ser.

En la región del Ebro
hay más de una heroína
entre ellas Agustina,
orgullo de Aragón;
condesa de Bureta,
la Sancho, Malasaña,
que del honor de España
las defensoras son.

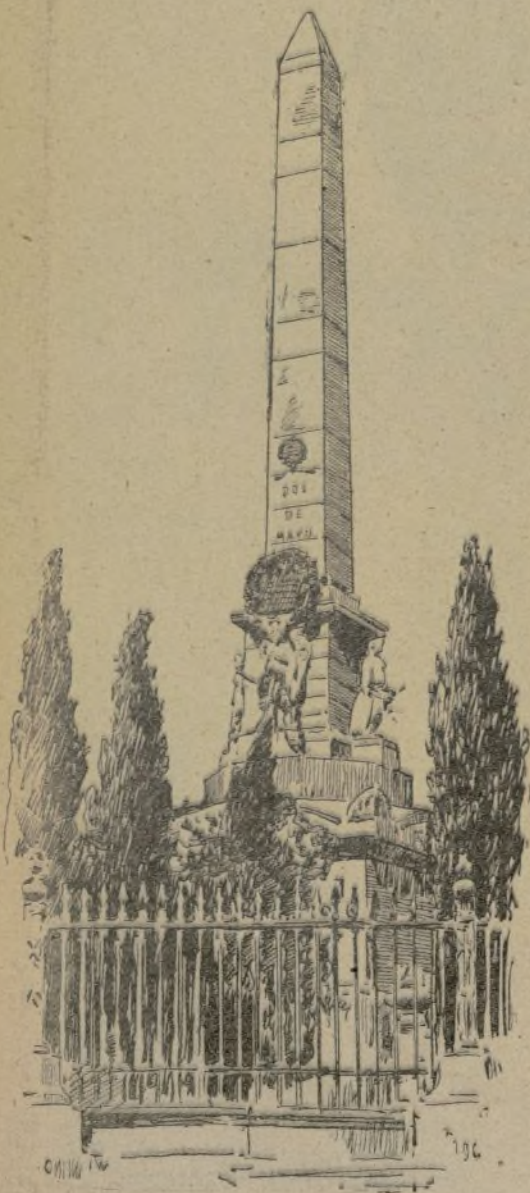
De Palafox el nombre,
al de Alvarez unido,
retorna a nuestro oído
el bélico clarín,

y del sagaz Castaños
el lauro reverdece,
y la figura crece
del bravo Juan Martín.

De los cien mil valientes
al yugo irreductibles,
que fueron invencibles
en lucha desigual,
al son del himno patrio
y al eco de la jota
sobre sus tumbas flota
el alma nacional...

Gonzalo CANTÓ.

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS DEL 2 DE MAYO EN MADRID



OBELISCO DEL 2 DE MAYO EN EL PRADO



GRUPO ESCULTÓRICO DE DAOIZ Y VELARDE EN LA MONCLOA



ARCO DE MONTELEÓN, EN LA PLAZA DEL 2 DE MAYO



ESTATUA DEL TENIENTE RUIZ, EN LA PLAZA DEL REY

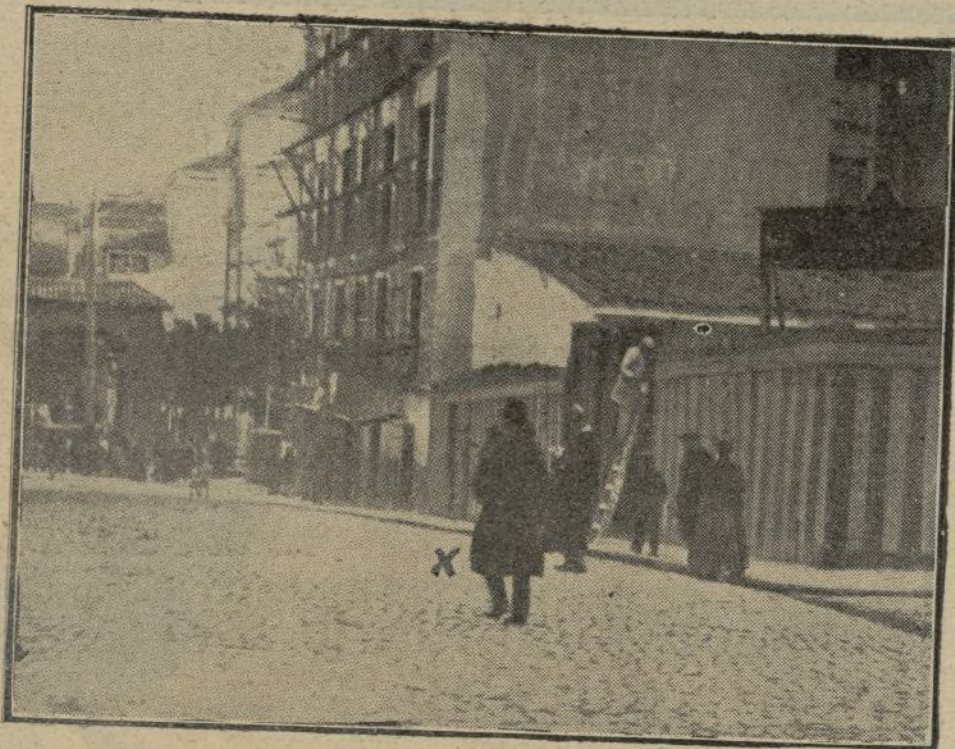
Ayuntamiento de Madrid



El día 4 por la mañana se descubrirá este monumento dedicado «Al pueblo del Dos de Mayo». Es original del escultor Sr. Marinas y está emplazado en la Glorieta de San Bernardo.



CASA DE LA CALLE DE LA TERNERÍA, DONDE NACIÓ D. LUIS DAOIZ



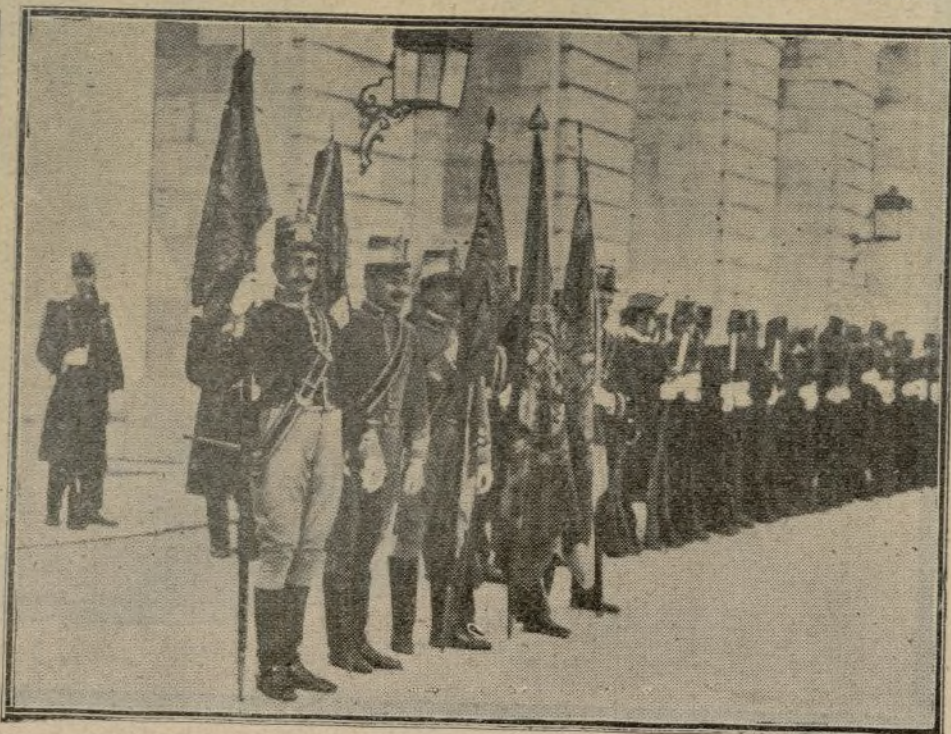
CALLE DE RUIZ, DONDE QUEDÓ MUERTO EL CAPITÁN D. PEDRO VELARDE



EL ALCAIDE DE MÓSTOLES EN EL MOMENTO DE DESPEDIR CORREOS ANUNCIANDO A ESPAÑA QUE HA DECLARADO LA GUERRA A NAPOLEÓN.—CUADRO DE A. PÉREZ RUBIO

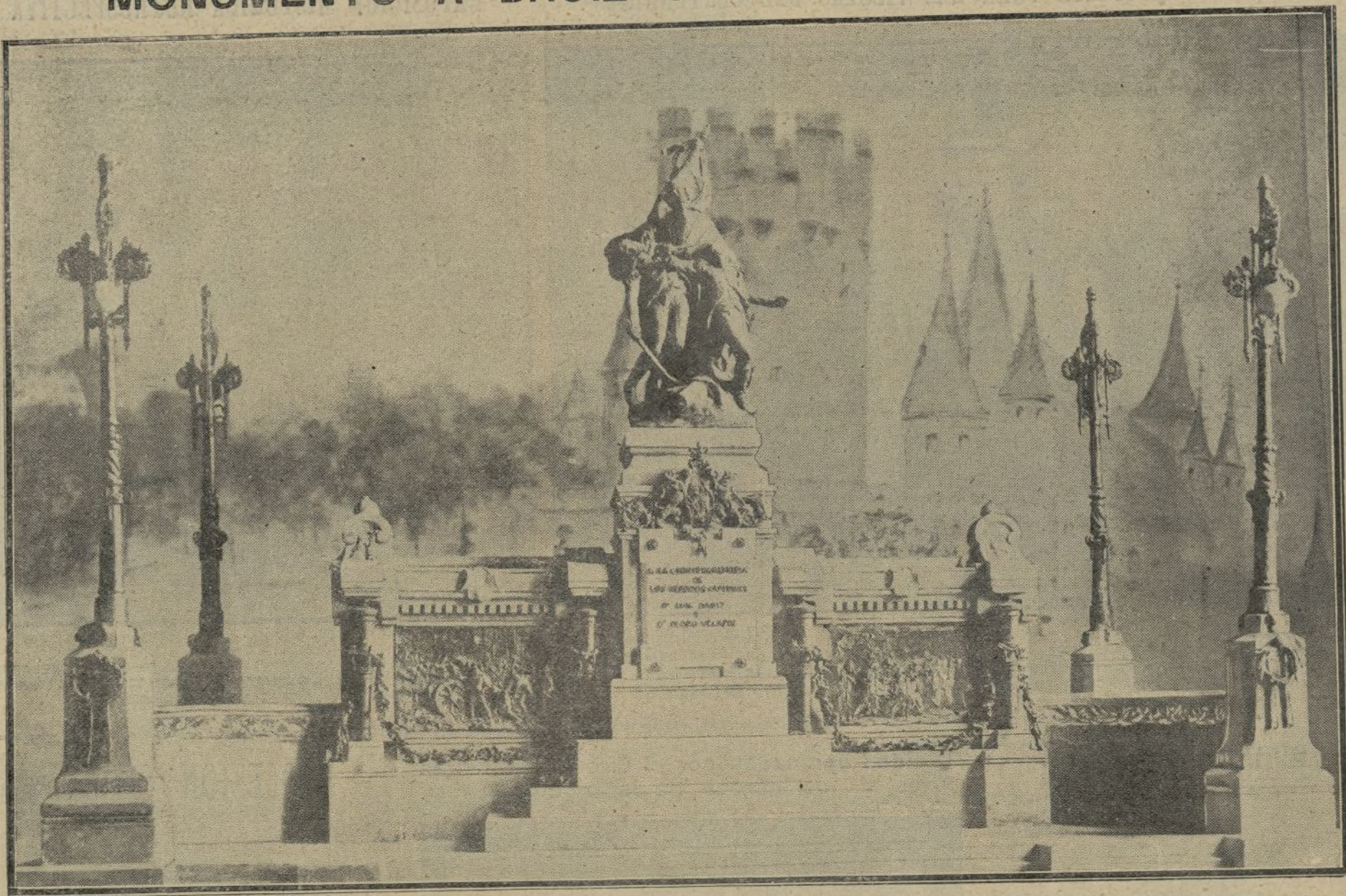


RINCÓN DEL CEMENTERIO DE LA FLORIDA EN DONDE REPOSAN LOS RESTOS DE LOS OSCUROS HIJOS DE MADRID FUSILADOS POR LOS FRANCESES EN LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO

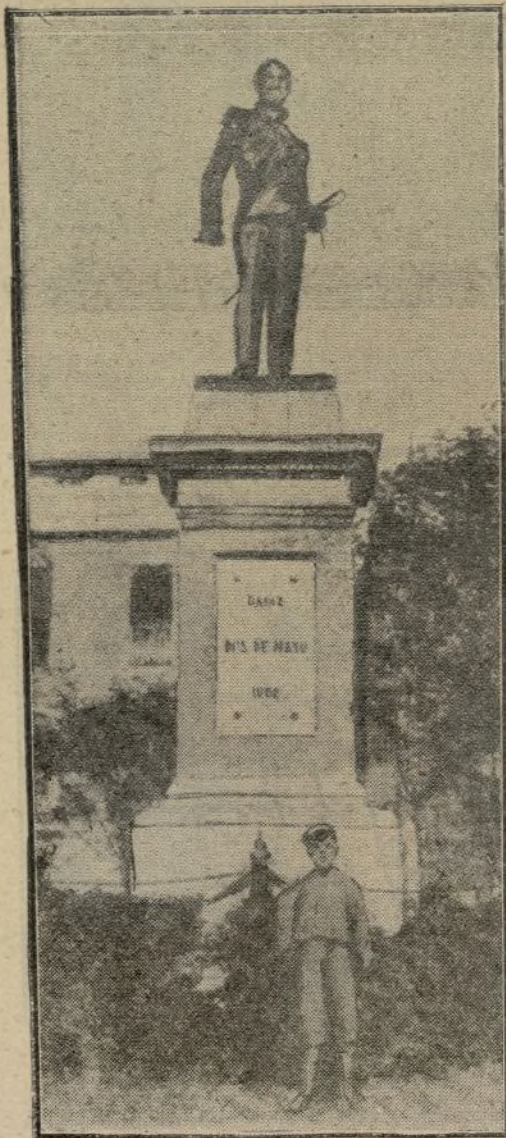


ENTREGA DE LAS HISTÓRICAS BANDERAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AL REGIMIENTO DE MADRÁS EN LA TARDE DEL JUEVES ÚLTIMO
(Fotografías ENRIQUE.)

MONUMENTO A DAOIZ Y VELARDE EN SEGOVIA



EL DÍA 6 SE COLOCARÁ LA PRIMERA PIEDRA DE ESTE MONUMENTO, ORIGINAL DEL ESCULTOR MÉRINA.—SE ERIGE EN SEGOVIA POR EL CUERPO DE ARTILLERÍA, EN CUMPLIMIENTO DE UN ACUERDO DE LAS CORTES DE CÁDIZ



ESTATUA DE DAOIZ ERIGIDA EN LA PLAZA DE ALFONSO X.º II. DE SEVILLA



ANDRÉS TORREJÓN.—MONUMENTO ORIGINAL DEL ESCULTOR CARRETERO, QUE SE DESCUBRIRÁ EN MOSTOLES EL DÍA 4



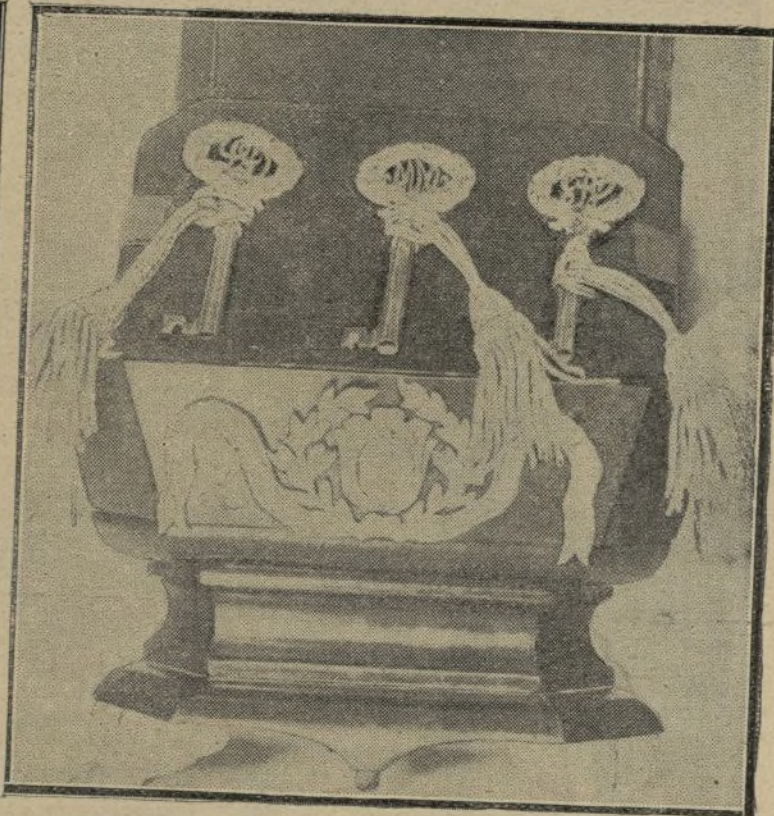
ESTATUA DE D. PEDRO VELARDE, EMPLAZADA EN SANTANDER

COMISIÓN EJECUTIVA PARA LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

EXPOSICIÓN HISTÓRICA RETROSPECTIVA



DE IZQUIERDA A DERECHA.—DE PIE: SRES. RUANO, HEREDIA, SABAS MUNIESA DE BLAS, RAMÍREZ TOMÉ, AGUILERA, CORONEL FERNÁNDEZ GRANDE, PRATS, EETGÓN Y VELA (SECRETARIO).—SENTADOS: SEÑORES FLORIT, CONDE DE PEÑALVER Y FÉREZ DE GUZMÁN



LLAVES CON QUE SE ESTUDIAN LOS RESTOS DE DAOIZ Y VELARDE Y DEMÁS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808.—(GUÁRDENSE EN EL ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID)

PROCESIÓN CÍVICA



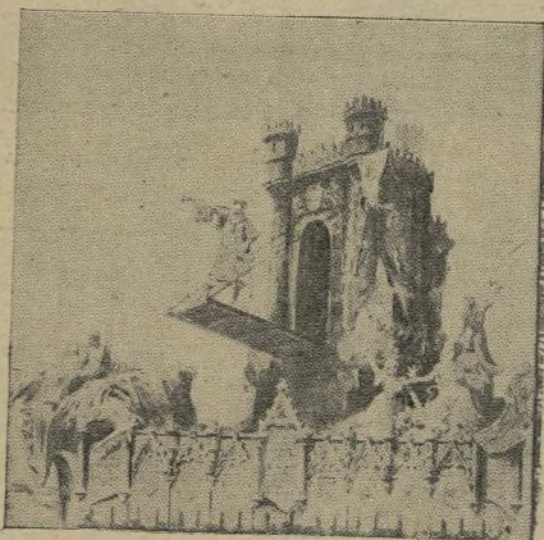
CARROZA DE CASTILLA LA NUEVA QUE HA DE FIGURAR EN LA PROCESIÓN CÍVICA DE HOY.—AUTOR: PEDRO ALGUERO

Lápidas dedicadas por el Círculo de Bellas Artes a los héroes de la Independencia.



EL DÍA 5 POR LA MAÑANA SE DESCUBRIRÁN ESTAS LÁPIDAS EN LA PLAZA DE ORIENTE EN LA PUERTA DEL SOL Y EN LA PLAZA DEL DOS DE MAYO

PROCESION CIVICA



CARROZA DE CASTILLA LA VIEJA PARA LA PROCESIÓN CÍVICA.—AUTORES: QUEROL, ALCOBERRO, SANTA MARÍA Y CARRETERO

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



Los únicos supervivientes.
Montero.—Parece que fué ayer, querido marqués, cuando le tirábamos piedras á Godoy.
Bustillo.—¡Cómo pasa el tiempo! Estoy viendo que se nos va á echar encima otro Centenario.



En Pombo.
—¡Ay, doña Prudencia! Aquellos mamelucos no respetaban á ninguna mujer.
—Y diga usted, doña Angustias, ¿ahora no hay mamelucos?



La condición oficial.
La Cierca.—¡Qué hombre más grande debió ser aquel Daoiz y Velarde, esposo de Agustina de Aragón!



Los descendientes de aquéllos.
—¡Y tú eres?...
—Tataranieto de un hermano del ama de cría de un hijo que se dice fué del teniente Ruiz y de una cantinera.



De la Comisión.
—Aquí me tienes: soy miembro de tres Comisiones para esto del Centenario, y aún no he podido averiguar quién fué Malasaña.

COSAS DEL OTRO JUEVES

España entera se dispone a celebrar el Centenario de su independencia.

Por todas partes se organizan procesiones cívicas, veladas literarias, revistas militares; los artistas dan la última mano a los monumentos conmemorativos, y las autoridades han llenado las esquinas de bandos ampulosos pregonando la gloriosa fecha.

Los periódicos preparan números extraordinarios dedicados a reproducir y comentar sus episodios, y la trompa épica resuena en todos los ámbitos pregonando la heroicidad de nuestros abuelos.

Zaragoza lleva ahora, como entonces, la más bella parte en la jornada, pues con la grandeza de sus Sitios corre parejas la de la Exposición con que va a

solemnizarlos; y la incansable actividad de Paraíso, organizador de ésta, sólo es comparable a la de Palafox, mantenedor de aquéllos.

El mañana se proveerá con que D. José salía al paso a todas las contrariedades del asedio e infundía alientos a los defensores, es el mismo mañana se arreglará con que D. Basilio hace frente a las dificultades de la Exposición y alienta a los aragoneses, que ahora acarrean materiales para hacer pabellones con el mismo entusiasmo que entonces los acarreaban para levantar barricadas.

Yo creo que Paraíso es el mismo Palafox reencarnado, porque D. Basilio es también capaz de morir antes que rendirse.

Y eso es lo que hizo en la política.

Madrid también se dispone a conmemorar el Centenario de



su heroica defensa con más pompa que de ordinario.

Los teatros preparan obras de circunstancias, en las que habrá ripios y cañoneo de largo, y es posible que a Malasana le larguen unos couplets, y que Daoiz y Velarde se canten un dúo en la misma posición escénica que tienen en el grupo escultórico de la entrada de la Moncloa.

El Ateneo celebrará su velada patriótica; el Casino Militar y el Círculo de Bellas Artes las suyas, y en el palacio de la Bolsa se verificará una reunión solemne de todos los académicos.

Sólo el pueblo, que fué quien en definitiva fabricó la epopeya, no tiene en su conmemoración participación definida.

El verdadero fin de la fiesta es el de levantar el espíritu patriótico; de ningún modo el de resucitar odios que ya pasaron a la historia; prueba de ello es

que los franceses participan de nuestro regocijo, y en fraternal abrazo se asocia su producción con la nuestra en la Exposición de Zaragoza.

Sería cómico celebrar una fiesta contra la invasión francesa, cuando la República vecina nos ha conquistado hasta llenarnos de galicismos el idioma, de eufemismos los teatros, de artículos de París los almacenes, de automóviles las calles, de institutrices las casas, y hoy hablan francés hasta nuestros criados.

Cuando los autores gabachos escalan el propio teatro Español, patrocinados por la crítica, y el bacarrat ha desterrado de los Círculos las cartas españolas y hasta los más bajos fondos sociales trasciende la influencia de la moda francesa...

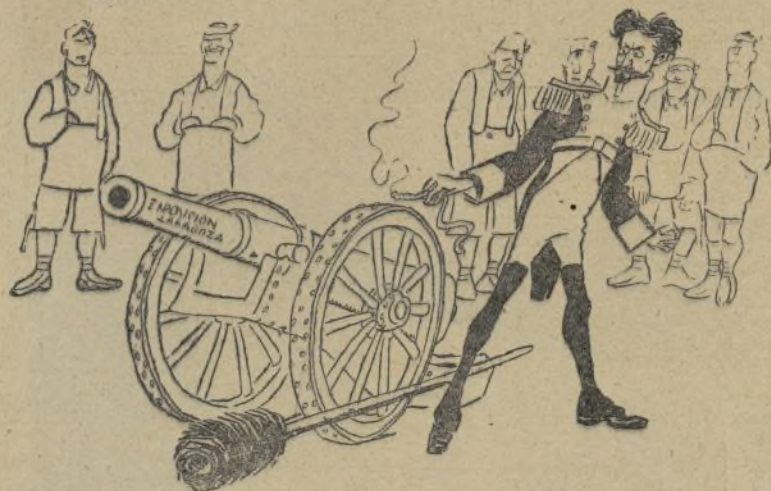
¿Qué más conquista de España por nuestros vecinos de allende el Pirineo?

Alabado sea; porque con esta callada invasión que empezó desde el día siguiente de hacer traspasar las fronteras a las huestes napoleónicas y que ha durado un siglo, se nos han entrado por las puertas todos los elementos de progreso, y al cabo se nos entrará la democratización completa de nuestras leyes.

Sería cómico celebrar ahora una fiesta de rencores y de bellicos desolantes que ya no vienen a cuento; por eso el pueblo, con su gran instinto que le hace definidor infalible de la Historia, no se entusiasma ni se exalta profiriendo patrioterías execraciones, sino que celebra la fiesta con religiosa unión, como confortadora del espíritu nacional y se congratula de que el invasor de entonces sea el amigo y aliado de ahora.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)



El Centenario de la Independencia 1808 1908

PROGRAMA DE LOS FESTEJOS

Día 2. Por la mañana, a las ocho y media: Fiesta religiosa en la plaza del Dos de Mayo, organizada por el Cuerpo de Artillería; a las diez, exequias por las víctimas de la Independencia en la iglesia de San Francisco el Grande; la oración fúnebre estará a cargo del padre Calpena; procesión cívico-religiosa.

Por la tarde: Fiesta religiosa en la iglesia de la Buena Dicha, y por la noche iluminación en los edificios públicos y fiesta popular en la plaza del Dos de Mayo, organizada por el cuerpo de artillería. El alcalde ruega al vecindario que este día coloque colgaduras en los balcones.

Día 3. Por la mañana: Desfile de los niños de las escuelas por el arco de Monteleón; el Cuerpo de Artillería regalará a los escolares cartillas históricas en que se narra la gloriosa jornada.

Adjudicación de las 20 cartillas del Monte de Piedad que el Círculo de Bellas Artes concede a los alumnos de las escuelas del barrio de Maravillas que más se distingan en sus estudios.

Por la tarde: Sesión solemne de las Reales Academias, reunidas en el palacio de la Bolsa, y responso ante el monumento de los mártires de la libertad.

Día 4. Por la mañana: Descubrimiento del monumento *Al pueblo del Dos de Mayo*, del escultor Marinas, en la Glorieta de San Bernardo.

Por la tarde: Excursión a Móstoles para descubrir el monumento del escultor Carretero, dedicado a D. Andrés Torrejón.

Día 5. Por la mañana: Descubrimiento de tres lápidas, dedicadas por el Círculo de Bellas Artes a los héroes de la Independencia, y que se colocarán en la plaza de Oriente, en la Puerta del Sol y en la plaza del Dos de Mayo.

Por la tarde: Inauguración de la Exposición histórica retrospectiva, y por la noche gran función teatral conmemorativa en el teatro de Apolo.

Día 6. Excursión a Segovia, organizada por el Cuerpo de Artillería, para la colocación de la primera piedra del monumento que ha de erigirse en dicha capital a Daoiz y Velarde, en cumplimiento de un acuerdo de las Cortes de Cádiz.

Por la noche: Fuegos artificiales en el paseo de Rosales y en el de Atocha.

Día 7. A las cuatro de la tarde becerrada benéfica, organizada por los alumnos de arquitectura e ingenieros en la plaza de Vista Alegre. La lidia se verificará a la usanza de la época.

ORDEN DE LA PROCESIÓN CÍVICA

Sección de la Guardia civil.—Timbaleros de la Real Casa y reyes de armas.—Gremios y sociedades populares.—Carrozas.—Cuerpo de bomberos.—Estudiantes de la Universidad, Facultades y Escuelas Especiales.—Inválidos del ejército.—Comisión de la compañía de veteranos.—Cruz Roja.—Cámara de Comercio, Círculo de la Unión Mercantil y representación de las corporaciones populares que asistan a la función religiosa.—Asociación de la Prensa y Ateneo.—Descendientes de las víctimas del 2 de Mayo.—Jefes y oficiales del Ejército y de la Armada, y, entre filas, las banderas históricas.—Ministerios, nor su orden.—Reales Academias, y la de Jurisprudencia y Legislación.—Claustros y consejo de Instrucción pública.—Diputación provincial.—Hijosdalgo.—Tribunal de las órdenes militares.—Tribunal de la Rota.—Tribunal de Cuentas.—Consejo Supremo de Guerra y Marina.—Tribunal Supremo de Justicia.—Consejo de Estado.—Congreso de los diputados.—Senado.—Junta del Centenario y Ayuntamiento (presidencia).—Escolla de artillería con bandera y música.—Cortejo real: Batidores de la Escolla Real.—Grandes de España.—Caballeros del Toisón.—Capitanes generales.—Gobierno.—S. M. el Rey.—Alabarderos con su banda.—Escolla Real.



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».

Impreso en máquina rotativa especial para colores. — Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid